

בס"ד

# La llave del jardín cerrado

Una novela sobre el misterio del Shabat  
desde la perspectiva de la Kabalá



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

**Colección Cábala y judaísmo**

LA LLAVE DEL JARDÍN CERRADO

*Simja H. Benyosef*

1.ª edición: octubre de 2023

Maquetación: *Carol Briceño*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2023, Simja H. Benyosef

(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-1172-056-4

DL B 13.836-2023

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

INTRODUCCIÓN . . . . .	9
AGRADECIMIENTOS . . . . .	17
CAPÍTULO UNO: Las gafas del Shabat. . . . .	19
CAPÍTULO DOS: De creencia a conciencia . . . . .	31
CAPÍTULO TRES: El tren celestial . . . . .	45
CAPÍTULO CUATRO: La luz oculta de la Creación . . . . .	59
CAPÍTULO CINCO: La oscuridad es un estado mental . . . . .	67
CAPÍTULO SEIS: El sexto día- וְהָיָה בַיּוֹם הַשְּׁשִׁי . . . . .	75
CAPÍTULO SIETE . . . . .	85
Preparación del Shabat. . . . .	85
Preparación del pensamiento . . . . .	86
Preparación de la acción . . . . .	87
CAPÍTULO OCHO: Fuego de amor, fuego de dolor . . . . .	95
CAPÍTULO NUEVE: Necesidades para el Shabat . . . . .	107
CAPÍTULO DIEZ: Niveles de revelación Divina. . . . .	113
CAPÍTULO ONCE: ;Ven, oh, novia! - לָקַח דּוּדִי - . . . . .	129
CAPÍTULO DOCE: Lugar de residencia terrestre. . . . .	145
CAPÍTULO TRECE: Segunda <i>seudá</i> - por encima del tiempo . . . . .	161
CAPÍTULO CATORCE: Compañeros del alma . . . . .	175

CAPÍTULO QUINCE: El punto culminante del Shabat . . . . .	191
CAPÍTULO DIECISÉIS: ¡Regreso al hogar!. . . . .	197
CAPÍTULO DIECISIETE: Hacer el Shabat . . . . .	219
CAPÍTULO DIECIOCHO: ¡Sólo para Hashem!. . . . .	233
EPÍLOGO. . . . .	243
APÉNDICES . . . . .	257
Vihé Raavá . . . . .	257
Niveles del alma adicional . . . . .	262

Por favor, proteged la santidad de este libro.  
Este libro contiene los Nombres sagrados de Hashem.  
Por favor, tratadlo con el debido respeto y no lo llevéis  
dentro de lugares que son impuros, como el baño.

לעלוי נשמת אחי  
דוד בן יוסף ורחל  
תהא נשמתו צרורה בצרור החיים

## Introducción

Este libro está basado en las enseñanzas de Rab Moshé Luria zt"l (1931-2009). Rab Moshe Luria zt"l, el último maestro jasídico de nuestros tiempos, quien, con su trabajo, logró sublimar el servicio divino haciéndolo manifestar a un nivel experiencial. Comparte Rab Yoel Benharrouche, uno de sus *talmidim*, discípulos, que él vino al mundo a transmitir a través de sus escritos y enseñanzas la dimensión interior de la Torá que el Arí z"l no pudo completar debido a su muerte temprana, dos años antes del tiempo que le se le había otorgado en potencia.

El Arí z"l fue el santo rabino Itzjak Luria, zt"l, principal kabalista del siglo XVI, también conocido como el *Arí haKadosh*. Una de las grandes contribuciones del Arí z"l fue difundir la Luz del santo Zóhar. Aunque el Zóhar fue revelado a Rabí Shimon bar Yojai (*Rashbi*) después de la destrucción del Templo, aun así, en la forma de una preciosa vasija puesta en un lugar tan alto que nadie era capaz de alcanzarla, sus enseñanzas permanecieron fuera de alcance hasta que las revelase el Arí z"l.

Las explicaciones del mismo Rab Luria aclaran aún más estas complejas enseñanzas –las del santo Zóhar así como las del Arí z"l– añadiéndoles explicaciones alegóricas basadas en las relaciones humanas que nos permiten relacionarnos con estos conceptos tan elevados. Y si puedo añadir, mi propia intención ha sido la de ampliar aún más estas hermosas enseñanzas para hacerlas comprensibles a toda la Comunidad de Israel, no solamente para los Sabios de la Torá que tienen la preparación adecuada para comprender los escritos originales.

Las enseñanzas de Rab Luria explican el judaísmo como un intenso amor que solamente se realiza si los dos lados se concentran exclusivamente el uno en el otro. No hay palabras para expresar mi gratitud

hacia nuestro ya fallecido maestro de Torá. Su Torá seguirá viviendo, una herencia eterna para las generaciones por venir.

Condensar las hermosas enseñanzas de Rab Luria ha sido un tremendo desafío. Así como *La luz de Efraím*, el libro me vino primero en forma de novela; mi idea era de presentar estas enseñanzas así como suceden en la vida. Esta presentación me permitió explicar conceptos complejos de forma más informal de lo pudiera haberlo hecho en un texto, y también de explicarlos para lectores con diferentes niveles de preparación.

*La llave del jardín cerrado* es la historia de nuestra llegada a este mundo como un alma llena de conciencia Divina pero que se encuentra en un estado de amnesia total. Nos olvidamos de quiénes somos, por qué estamos aquí y qué vinimos a hacer. Somos puestos en un mundo de una oscuridad de tal intensidad que ni siquiera podemos identificarla. Al comenzar a escribir el libro, mi intención era la de compartir con el lector que la oscuridad espiritual es una ilusión óptica y que lo único que hemos de hacer para disolverla es ponernos las gafas del Shabat. Cuando la Reina Shabat nos deja al final del Shabat, la mayoría de nosotros hemos de devolver las gafas del Shabat. Sin embargo, podemos conservar el magnetismo de la dimensión interior de la Torá –un imán suficientemente fuerte para atraer a nosotros la conciencia del Shabat y acelerar nuestra ansiada redención– para el individuo, así como para la nación entera. Ahora que he terminado el libro, mi esperanza y plegaria es que cada uno de nosotros quede con una relación de amor que reine en su conciencia cada hora del día:<sup>1</sup> *mientras estás sentado en tu casa, mientras vas por el camino, cuando te vas a dormir y cuando te levantas.*

Este libro no es una declaración política: está basado en una verdadera historia y excepto el malvado que tiene una enfermedad mental, todos los otros personajes son presentados con el calor y la hospitalidad con la que crecí en Marruecos. Gocé utilizando el hermoso paisaje y los colores vívidos de Marruecos como base de la historia.

---

1. Perífrasis del *Shemá*, nuestra declaración de fe: Deuteronomio 11, 19. Respecto a la Torá, se consideró la edición a cargo de Daniel ben Itzjak, Barcelona, Ediciones Martínez Roca (Grupo Planeta). Todas las citas son de esta edición.



La trama está basada en una historia verdadera, aunque me he tomado la licencia poética de cambiar muchos de los elementos para acomodar el mensaje que quería transmitir. Más aún, el drama original muestra una tal intervención Divina en los más pequeños aspectos de nuestra vida diaria que no pude poner todos los elementos en la práctica del principio: la ficción tiene que ser lo más similar posible a la realidad –tiene que ser creíble–. La vida real no.

La historia es como sigue. Una mujer judía de Marruecos a quien llamaremos Luna, que era mi empleada, siempre me hablaba con emoción de su hermana, a quien había raptado un árabe cuando era niña. Su madre había muerto, y los niños fueron recogidos por una tía que enviaba a la niñita –la hermana de una– al *shuk*, el mercado de víveres al aire libre, para que comprara panecillos frescos con la idea que su propia hija pudiera llevarse uno a la escuela. En una de esas mañanas la secuestró un árabe, y la mantuvo en un cuarto totalmente oscuro durante quince años. Finalmente pudo escapar gracias a una de las mujeres de su apesador, a quien ella misma había podido ayudar a curar una herida en su pie. Inicialmente fue a la policía y cuando contó su historia la llevaron al juez. El juez, que era un hombre mayor, le dijo que en su presente estatus, una mujer soltera y joven que no sabía quién era ni quiénes eran sus parientes, él no podía ayudarla. Ofreció casarse con ella sólo protocolariamente para poder adquirir los derechos para protegerla. La muchacha aceptó su oferta y vivió bajo su protección y cuidado durante unos años.

Mientras tanto, Luna escuchó de un viaje en el que los participantes viajarían a Marruecos a visitar la tumba del *tzadik* Rab Amram ben Diuán, zt'l, un gran sabio de la Torá que era un hacedor de milagros en el siglo pasado, y sintió el profundo deseo de unirse a los viajeros para poder rezar en la tumba del *tzadik* para encontrar a su hermana. Como mi familia proviene originalmente de Marruecos, el nombre de este *tzadik* forma parte de mi herencia. Recuerdo que mi madre me contaba cómo en la *hilulá-yortzeit* de Rebí Amram (*la fecha en que abandonó este mundo*), multitudes de gente van al cementerio donde está él enterrado en el pueblo de Uazán y en memoria del *tzadik* encendían velas y las lanzaban encendidas a un árbol con pesadas ramas de hojas verdes, que se encontraba cerca de la tumba. Mi madre me contó más de una vez

cómo ella misma vio la llama de miles de velas ardiendo entre las hojas cuyo verdor permanecía intacto.

No obstante, desafortunadamente, Luna no podía costearse el viaje. Fue al banco y solicitó un préstamo; el empleado verificó su línea de crédito y volvió con una negativa rotunda a su petición. Luna se llevó la mano al corazón y dijo con tono dramático: «¿Acaba de apuñalarme en el corazón! ¿Sabe para qué necesito este dinero? Mi hermana fue secuestrada cuando éramos niñas y quiero viajar a Marruecos para rezar para que podamos recuperarla».

En breve, el empleado consultó de nuevo a sus superiores y le concedieron el préstamo —¡sólo en Israel!—.

En la tumba de Rebí Amram, Luna pidió con toda su alma, hasta el punto de que un hombre con barba que formaba parte del viaje se acercó a ella y le dijo: «Lo que sea que está usted pidiendo se le va a conceder en el lapso de un año». Antes de dejar Marruecos, Luna contrató una abogada que se especializaba en restitución de propiedad, y le solicitó que usara sus contactos para encontrar a su hermana. De hecho, no había transcurrido el año indicado cuando escuchó Luna las tan esperadas noticias: ¡habían localizado a su hermana, y ésta estaba lista para reunirse con ella! Luna y sus hermanos viajaron a Marruecos y se reencontraron con su hermana perdida. Luna fue después a visitar a la abogada para darle un regalo que le había comprado para expresar su gratitud. Unos minutos antes de la cita, llamó a la puerta en la casa del abogado. Abrió un sirviente, la dejó entrar y la llevó a la sala de espera, diciéndole que habría de esperar unos minutos. Luna miró en su derredor, y captó su atención un retrato en una mesa auxiliar. Se aproximó y miró la cara de la joven en el retrato por largo tiempo, hasta que se abrió una puerta detrás de ella y apareció su anfitriona.

La abogada aceptó el regalo, expresando lo contenta que estaba de haber podido ayudar. Luna le preguntó:

—Por favor, dígame: ¿quién es la joven en el retrato?

La abogada respondió con una mirada de tristeza:

—Oh, es una foto de mi hermanita, quien inmigró a Israel y perdimos contacto con ella.

—¡Pero si la conozco! —exclamó Luna—. La he reconocido: ¡fue maestra de mi nieta el año pasado!

La hermana de Luna se sintió obligada de permanecer en Marruecos en gratitud al hombre que la había salvado, y así como se lo había prometido, había respetado su privacidad. Él, sin embargo, no aceptó su sacrificio. «¡Regresa a tu país, con tu familia! –le dijo–. Yo quedaré bien; mis hijos cuidarán de mí. Tú podrás rehacer tu vida con los tuyos». Cuando Luna regresó a Israel con su familia, le dije a Luna que deseaba conocerla, y unos días después ellas vinieron juntas.

—¿Dónde está? –le pregunté a Luna.

—En la sala –dijo, y la llamó–: ¡Gueula!

—¡Qué buena idea! –le dije–, habéis añadido la palabra *gueula*-re-dención, a su nombre.

—¿Qué quieres decir? –preguntó Luna–. *Ése es el nombre que le puso mi madre cuando nació.*

La idea de encontrarse en la oscuridad toda la semana junto con la increíble *hashgajat peratit*, intervención Divina personal del modo en que fue restituida a su familia me inspiró a utilizar su historia como base para ilustrar el concepto del Shabat como día de luz.

La Gueula que es la heroína de este libro no tiene relación alguna con la verdadera Gueula, aunque no pude resistir darle a nuestra heroína este nombre. Nuestra Gueula representa cualquier hombre o mujer que tiene sed de crecer y ser capaz de relacionarse con el Creador con una conciencia más elevada. El uso de jóvenes que aprenden conceptos elevados que suelen quedar más allá del alcance de su grupo de edad es un intento para animar a los que anhelan emprender tal estudio. Escogí el diálogo como forma de transmisión para simular una clase en la que se anima a los participantes a hacer preguntas, porque me permitió más libertad para explicar los elevados conceptos de este estudio. He tratado de introducir los conceptos de forma gradual, incluyendo una lista de todos los conceptos presentados al final de cada capítulo, y escribí cada capítulo de acuerdo con los conceptos que se habían expuesto hasta ese momento.

Es importante comprender que el diálogo en este libro es un medio para transmitir las enseñanzas de la dimensión interior de la Torá en un formato accesible permitiendo la repetición de conceptos básicos y el repaso de la materia presentada, facilitando así su integración. Por lo tanto, quién de los personajes sea el que hable –sea Reubén, la Voz o las

jóvenes— es irrelevante porque el uso de personajes es tan sólo una técnica literaria cuyo objetivo es presentar el cuerpo de enseñanzas muy complejas en una manera asequible.

No puedo subrayar bastante que la Voz que habla con la heroína del libro es total y exclusivamente un elemento de ficción que introduce para facilitar la introducción de conceptos elevados dentro de la verosimilitud requerida por la trama. Aparte del *magid*-ser angélico que enseñó a Rabí Yosef Karo, el único ejemplo de comunicación espiritual que yo conozca es el que le vino al famoso Gaón de Vilna, quien se apresuró a rechazarlo temiendo la impureza que podría contener, y en su deseo que su adquisición de conocimientos de Torá fuese el fruto exclusivo de su propio estudio, en cumplimiento de la Voluntad Divina.

El pueblo de Israel está pasando tiempos difíciles. Hay muchos que tienen tragedias en sus vidas y... la vida continúa, pero la persona se queda anonadada. La única manera de abandonar el estado de «paralización espiritual» —y lo digo por experiencia personal— es elevándose, dejándola atrás. ¿Y cómo se logra eso? Comenzado a prepararse para el Shabat de la manera que nos enseña la dimensión interior de la Torá, desde el principio de la semana, junto con las ocupaciones diarias de cada cual, y entonces se puede entrar en el «jardín» del Shabat, como queda explicado al final del epílogo.

Rabbi Moshe Schatz

17a Givat Shaul St.

Jerusalem, 95477 Israel

Tel. 972 2 6512649

Fax 972 2 6535438

Autor de: *Sparks of the Hidden Light*

משה שץ

רחוב גבעת שאול 17 א'

ירושלים עיה"ק ישראל

תיקון ליל שבועות הרש"ש זיע"א

עטרת תפארת

כתר מלכות על ספירת העומר

תרשיש שהם וישפה

בס"ד

Gocé profundamente del manuscrito de Simja Benyosef, *La llave del jardín cerrado – novela sobre el misterio del Shabat desde la perspectiva de la kabalá*. Teje de un modo muy bello el tema interior del Shabat (cogido de *Shaar HaCavonot*) en el curso de una novela acerca de una familia que está viviendo el Shabat en una aventura que atrae al lector a interesarse en la experiencia del Shabat; sientes que estás allá con ellos, compartiendo su dolor y su alegría. Lloré durante todo el libro y en los últimos capítulos no podía dejarlo. Me senté durante cinco horas seguidas sin comer ni beber nada hasta que terminé. No hay mejor manera de aprender que a través de las historias que representan los conceptos en la vida. Es sabido que los buenos escritores representan en la vida las experiencias interiores a través de sus habilidades narrativas que abren emocionalmente el corazón del lector y hacen de un libro un *best seller*. En verdad, esto es lo que el estudio del *Tanaj* y las historias de los *Tsandikim* habrían de causar en nosotros. Sin embargo, si no tienen ese efecto en nosotros es porque la Torá sigue en exilio.

Los hombres no deben dejar el libro porque algunos de los protagonistas son muchachas. El género no es un problema aquí porque la kabalá nos dice que los hombres y las mujeres están hechos de aspectos masculinos y femeninos que conforman el verdadero equilibrio de Adán. Cada género puede extraer de su conciencia la característica masculina/femenina a la que alude el texto. Cada género tiene sus ventajas y desventajas y puede uno beneficiarse del otro. Lograr el equili-

brio espiritual es esforzarnos por pulir nuestras *midot*-rasgos característicos.

Por lo tanto, ¡comer las *seudot*-comidas del Shabat para el bien del Shabat es más excelso que ayunar en el Yom Kipur! Teniendo esto en mente, no es de extrañar que diga el Talmud que al comer en Shabat de modo apropiado, con el espíritu del Shabat, se merece la expiación de sus transgresiones, así como en el Yom Kipur.<sup>2</sup>

En breve, diré que después de leer *La llave del jardín cerrado* mi experiencia del Shabat se profundizó, ya no es la misma. Benyosef trajo a la vida los conceptos kabalísticos del Shabat de modo tan brillante, en particular para la persona secular, que incluso un kabalista que está familiarizado con ellos sentirá una novedad al leer este libro.

Que Simja Benyosef siga manteniendo el buen trabajo de producir más trabajos que tengan una fuerte influencia en *klal Yisroel*.

Que todos los que lean este libro profundicen su experiencia del deleite del Shabat.

Moshe Schatz

---

2. Shabat, 118b

## Agradecimientos

Quisiera expresar mi infinita gratitud, ante todo a *Hakadosh Baruj Hu* por darme la fuerza de seguir redactando este libro durante todos los años que me tomó completarlo hasta que estuviese listo para transmitir sus enseñanzas a Kneset Israel. Sea Su Voluntad que llegue a ser este libro un *kidush Hashem*-santificación de Su Santo Nombre y que acelere nuestra ansiada *gueulá*-redención.

A Rab Moshé Schatz por coger tiempo de su *magnum opus* en el que introduce las enseñanzas de la kabalá, *Mayán Moshé*, para leer *La llave del jardín cerrado*, y escribir su calurosa aprobación.

A Rab Yitzjak Abadi mi gratitud por su ayuda durante este proyecto y por ayudarme a aclarar la relevancia de nuestras solicitudes personales en nuestro servicio divino.

A mi hijo Gabriel Pinjás, por leer el manuscrito y ayudarme a comprender que los versículos que cito en el libro no causan su efecto en la traducción a menos que incluyan también el hebreo original. Sea la Voluntad de Hakadosh Baruj Hu de traer a Gabriel Pinjás con su familia pronto a *Eretz Israel* en «alas de águila», con un medio fácil de sustento que le permita estudiar la Torá.

A la joven de catorce años, Tova Helfenbaum, por leer el manuscrito en su forma original y por sus excelentes sugerencias que adopté con gratitud. Sea la Voluntad del Creador de concederle a Tova el beneficio de construir un *bayit neeman beIsrael* con su verdadero compañero de alma en el momento apropiado y de continuar utilizando sus talentos para facilitar la *gueulá*.

Un agradecimiento especial a Dina Rajel װ״ב, por su ayuda entusiasta al leer los primeros diez capítulos y por ayudarme a comprender que los que siempre han cumplido la Torá podrían beneficiarse de una

ilustración de lo que significan el Shabat y la *tefilá*-oración en el mundo celestial. «¿No tiene usted idea de cuántas muchachas tienen dificultades con la *tefilá*! —me dijo—. Yo lo sé. Recuerdo cuántas veces durante mis años escolares, en el momento de la Amidá, me fijé que la mitad de la clase no participaba en la oración. Su libro ayuda a tener una idea de lo hay en potencial».

A la Rabanit Jana Benaim, por su caluroso interés en el libro que me animó a esforzarme por traducirlo al español.

A Jana Abadi, por su sugerencia de poner los temas de cada capítulo en la tabla de contenidos y por su insistencia que tradujera el libro al español. Sea la Voluntad del Todopoderoso facilitar el establecimiento de Jana y de sus hijos en *Eretz Israel*.

Jerusalem, Rosh Chodesh *Jeshvan* תשפ"ג



## Capítulo uno

### Las gafas del Shabat

—¡Hola, chicas! ¿Está todo listo para Shabat?

Reubén meneó la cabeza mirando con desagrado la habitación a su derecha. Decir que la habitación estaba desordenada hubiera sido subestimar la situación. Sentada en la esquina del cuarto, mirando por la ventana estaba una joven de cabello oscuro.

—Gueula —dijo él—, ¿no podrías arreglar tu habitación, aunque sea un poco, en honor al Shabat?

—¿Tú sabes cuántas veces he tratado de hacerlo, Abba? —respondió la joven—. Miro todo lo que tengo que hacer y me siento abrumada. Enciendo la radio para ponerme a trabajar, pero un momento después la música empieza a irritarme y entonces la apago. Empiezo a limpiar el desorden, pero entonces me vienen a la mente toda clase de pensamientos acerca de cualquier cosa que esté pasando por mi cabeza, ¡y es muy duro concentrarme en lo que estoy haciendo!

—Eso es porque eres perezosa y no lo intentas lo suficiente —exclamó otra muchacha detrás de él, quien podría haber sido el reflejo de la primera, excepto que la segunda tenía un lunar sobre el labio superior—. ¡Mira mi habitación! ¡Yo no tengo problema en mantenerla limpia! Lo que hago es que no la dejo tan desordenada, no porque me guste limpiar, sino porque no puedo estar en una habitación desordenada.

Reubén no necesitaba mirar la habitación a su izquierda para saber que estaba en orden impecable y limpia; pero ningún halago salió de su boca. En cambio, reprendió a la joven que acaba de hablar:

—¡Eso no está bien, Tehilá! Estoy seguro de que a Gueula no le gusta el desorden más que a ti. Simplemente le es más difícil concentrarse en una tarea de lo que lo es para ti; ¡pero criticarla por eso es

como reírse de alguien que necesita gafas! ¡Como hermana gemela de Gueula, tú deberías ayudarla a volver a su tarea en lugar de criticarla!

—¡Oh, ella está muy bien sin necesidad de que yo le preste atención! —dijo Tehilá bruscamente—. Deberías ver toda la atención que obtiene cuando comienza a cantar o a hacer recipientes de cerámica.

Mientras tanto, la joven de la cual estaban hablando parecía haberse desconectado y estaba mirando por la ventana. Con un profundo suspiro, Reubén decidió que ése no era el momento para abordar el tema y dijo:

—Continuaremos discutiendo esto, pero después, chicas. ¿Tenemos listo todo lo que necesitamos para nuestras comidas del Shabat?

—Sí, Abba —dijo Gueula saliendo de su aturdimiento—, y no te preocupes, no me ofende, estoy acostumbrada a ello; todo el mundo me llama cabeza de chorlito... excepto tú, Abba. —Y sonrió suavemente—. La mujer marroquí vino hace un rato, y entregó toda la comida guardada en recipientes limpios. Cuando le pagué, nos ayudó a meter lo que necesitábamos para esta noche en vasijas apropiadas y moldes para el horno, y apartó el resto de la comida. Incluso nos ayudó a ponerlo todo en la placa para calentarlo en el Shabat. Y a decir verdad, al agradecerle su bondad, me sentí orgullosa de poder hablar el árabe de Marruecos que aprendí de ella. ¡Siempre trato de practicar mi árabe con ella, hasta el punto que dice que hablo como una nativa! La gente ha sido muy buena con nosotros desde que faltó *Imma*, mamá.<sup>3</sup>

—Sí, pero ¡mirad el desorden que hay en la cocina! —exclamó Reubén en voz baja.

—¿Por qué estás hablando tan bajo, Abba? —preguntó Tehilá—. ¡Apenas te puedo oír!

—Porque siento que me estoy alterando por el estado de la cocina después de haber pasado una buena parte del día de ayer explicando a mis estudiantes lo importante que es tener la casa limpia y ordenada en honor de la Reina Shabat. ¡Como sé que el viernes es muy fácil enfadarse, debo tomar medidas especiales para evitarlo!

---

3. Los judíos de origen marroquí suelen preferir de decir que una persona ha «faltado» en lugar de decir que ha muerto.

—Tal vez si viera tu enfado, eso me ayudaría a hacer un esfuerzo especial para limpiar los viernes —suspiró Gueula pensando en su madre, cuyas últimas palabras habían sido: «Cuida de tu padre. Tan difícil como es para ti todo esto, mi amor, es aún más difícil para él. Y cuida de la manera en la que entras en el Shabat. Tu desafío será que ni tu padre ni la Reina Shabat tengan que extrañarme».

Su madre no le había recordado que tenía que ser bondadosa, y temerosa de D-os, como lo había hecho con Tehilá. Su última petición había sido que empezara una relación de *javruta*, estudio de la Torá con un compañero, con su padre, como para asegurarse de que él no se no se sumiera en la soledad.

Reubén sonrió al decir,

—¡No quiero la *dirá metukenet*-apartamento ordenado, digno para recibir a la Presencia Divina, al precio de caer en el pozo del enfado! ¡Gracias, pero... no, gracias! ¡Si me enfado, se me va el Shabat! Es mucho más fácil hacerlo yo mismo —finalizó remangándose la camisa.

—¡No, Abba, nosotras lo haremos! —exclamaron las dos jóvenes a la vez.

—¿Por qué no vas más bien a arreglar tu habitación, dejándola digna para la Reina Shabat, Gueula? Y Tehilá, ¿tal vez podrías tú ayudarla?

—¡Deja que ella te ayude en la cocina, papá —se apresuró a responder Gueula—, y así sentiré que de esa manera yo también te estoy ayudando, dado que estaré ordenando mi dormitorio sin ayuda —finalizó mirando a su hermana con ojos interrogantes.

Tehilá asintió, diciendo:

—Además, me sería mucho más fácil limpiar contigo que con Gueula, porque no sé dónde van todas las cosas en su habitación.

—Bien. ¡Entonces, manos a la obra! —exclamó Reubén, y añadió mientras Gueula estaba saliendo de la cocina—: ¿Por qué no cantas las canciones del Shabat que sabes mientras estés ordenando, querida? ¡La energía del Shabat te ayudará a terminar el trabajo, ya lo verás!

La clara y armoniosa voz de la joven pronto los alcanzó desde la habitación adyacente, llenando el espacio. Reubén recordó el momento en que ella le pidió estudiar la Torá con él; recordaba las muchas dudas que le habían surgido al respecto, y aceptó solamente para ayudarla a superar su déficit de atención. Sus pensamientos entonces se dirigieron

a Tehilá, quien al sonido de la voz de su hermana gemela apretó los labios y empezó con su propia tarea, haciendo un esfuerzo evidente por hacer ruido. Reubén suspiró, pensando cuánto necesitaban sus hijas a su madre.

—Tehilá —dijo él—. Hashem manda a cada alma a la tierra equipada con las herramientas que esa alma necesita para acercarse a Él en su estancia aquí. Las herramientas de tu hermana incluyen su voz y su naturaleza artística. Tú tienes tus propias herramientas, querida. Puede ser que no sean tan fáciles de encontrar como una buena voz, pero no son menos poderosas... De hecho, ¡tú misma vas a determinar el grado de efectividad de tus herramientas, dependiendo del modo en que las utilices! —finalizó con una sonrisa.

Tehilá sonrió a su vez a su padre:

—Gracias por decirlo, Abba. Tienes razón. Algunas veces puedo ser realmente antipática, cosa que no quiero ser.

—¡Así se habla! Ven y pongámonos al trabajo. ¡La Reina no nos va a esperar si no estamos listos para recibirla!

Aproximadamente una hora después, el apartamento quedó digno de recibir a la presencia real.

—¡Daos prisa en terminar de prepararos para el Shabat! —presionó Reubén a sus hijas—. ¿Os habéis dado cuenta de lo tarde que es? No, por favor, no contestéis el teléfono ahora —añadió al escucharse el timbre del teléfono.

—¡No te preocupes, Abba, yo estaré lista! —exclamo Tehilá contestando el teléfono.

De hecho, no le llevó mucho tiempo antes de que lo estuviera. De vuelta en la cocina lo revisó todo, verificando que la placa especial para calentar los alimentos para el Shabat estaba conectada y si las bebidas estaban en la nevera, así como cada uno de los detalles de la mesa del Shabat. Al momento entro Reubén, que se había puesto el traje blanco que reservaba para el día del Shabat.

—¡Vamos, muchachas, por favor, encended las velas para que podamos ir al campo y darle la bienvenida a la Reina Shabat! —exclamó.

Las jóvenes se miraron la una a la otra y luego a su padre. Reubén las miró a su vez, diciéndose de nuevo lo difícil que era distinguirlas. Y, aun así, ¡eran tan diferentes de carácter!

Tehilá hizo una mueca:

—Yo realmente preferiría darle la bienvenida a la Reina en la sinagoga, Abba —dijo, y agregó con una sonrisa—, y al mismo tiempo puedo también reunirme con mis amigas. ¡Durante la semana apenas tenemos tiempo para charlar!

—¿Eso es Shabat para ti, Tehilá, una oportunidad para socializar? —preguntó Reubén, con una sonrisa—. De todas maneras, ¡no es imprescindible darle la bienvenida al Shabat en un campo! Podemos hacerlo en cualquier lugar que escojamos. Y tú, Gueula, ¡ni siquiera estás lista! ¿Otra vez soñando despierta?

La joven pensó otra vez en su madre, preguntándose si había logrado cumplir lo que le prometió al separarse de ella.

—Yo iré contigo, Abba. Dame dos minutos para vestirme.

No mucho más de dos minutos después, Gueula regresó llevando un vestido negro.

—Por favor, no digas nada, Abba —le pidió anticipando la protesta que vio en los labios de su padre—. Sé que a ti no te gusta cuando yo uso mi vestido negro en Shabat, pero me hace verme delgada y elegante.

—Lo único que iba a decir es que es genial lo rápido que te ha arreglado —comentó Reubén sonriendo—. ¿Traes tu *sidur*-libro de rezos, contigo?

Gueula alzó un libro forrado de cuero para que lo viera.

—¡Claro que lo tengo! —dijo agachándose para recoger un trozo de papel que había caído de dentro de las páginas del *sidur*.

—¿Qué es lo que se te acaba de caer? —preguntó su padre.

—Desde que empezamos nuestro estudio semanal de la Torá el año pasado, escribo los puntos más importantes que me explicas; y los repaso el Shabat por la tarde.

—Está muy bien que tomes notas; es la única manera de acordarse de lo que se aprende. Pero ¿cómo puedes volver a encontrarlas en esos trozos de papel que veo en tu *sidur*? —preguntó Reubén desconcertado.

—Bueno, las únicas notas que están en mi *sidur* son las del mes pasado que aún no me sé. Las otras ya me las he aprendido de memoria y me las sé; de hecho, regresan a mi mente con frecuencia, en el momento que más lo necesito... e incluso te imagino en mi mente dicién-

dome estas enseñanzas, Abba –terminó con una sonrisa de satisfacción personal.

—¡Maravilloso, mi amor! ¡Ven, vámonos! ¡*Shabat Shalom!*—añadió, mientras miraba a su otra hija con cariño.

—¡*Shabat Shalom!* Abba –dijo Tehilá–, no estás molesto conmigo, ¿verdad?

—Por supuesto que no. Siempre que te involucres activamente en el proceso de recibir el Shabat, ¿por qué voy a molestarte?

---

Unos minutos después, Gueula y Reubén subían por una colina a través de un campo detrás de su casa, en Arieli, el *moshav*-asentamiento israelí donde vivían. Al llegar a la cima de la colina, pararon.

Volviendo la cabeza hacia el este, dijo Reubén:

—¡Digamos el salmo 29, *Habu l'Hashem!*

—Espera un momento, Abba –dijo Gueula–. Creo estamos girando en la dirección incorrecta. Siempre que voy a la sinagoga me fijo que todos giran hacia el oeste.

—Por favor, confía en mí, mi amor; estamos en la dirección correcta, pero no te puedo decir más en este momento.

—Pero, Abba, ¿no hay que decir el *Shir HaShirim*-el Cantar de los cantares primero? –preguntó Gueula.

—¡Claro! –dijo Reubén–. Yo ya lo dije mientras te preparabas. El tiempo es un factor esencial en este momento, mi amor. Si te retrasas te pierdes la elevación espiritual que Hashem nos ofrece para todo el Shabat. No, –añadió con firmeza–; no más preguntas ahora. Digamos las oraciones de *Kabalat Shabat*-bienvenida del Shabat juntos. Ves, Gueula –dijo Reubén unos momentos más tarde–, al leer el salmo 29, la canción *Lejá Dodí*-¡Ven, oh, amado!, y los salmos 92 y 93, estamos recibiendo a la Reina Shabat. La dimensión interior de la Torá nos enseña una manera especial de hacerlo. Hemos de poner la mano izquierda en el pecho, la mano derecha sobre la izquierda y luego cerrar los ojos, permaneciendo en silencio por unos momentos, imbuidos por un temor reverencial como si estuviésemos en la presencia de un rey tan

importante que todos nuestros sentidos se han paralizado:<sup>4</sup> no existe nada más en este momento. Después comenzamos a recitar el salmo 29 con los ojos cerrados.

—¿Con los ojos cerrados? ¿Y si no te lo sabes de memoria? —preguntó Gueula alzando una ceja.

—El cerrar los ojos nos permite concentrarnos en el significado profundo de lo que estamos haciendo. Sin embargo, hay una opinión rabínica según la cual, si estás leyéndolo en un libro de rezos sin mirar alrededor, se considera como si tuvieses los ojos cerrados. En todo caso, el salmo 29 es el que se recita en la sinagoga el día del Shabat al devolver el rollo de Torá al Arca, o sea, que la mayoría de los presentes se lo saben de memoria. ¿Recuerdas? Empieza con las palabras «Habu L'Adonai».

—¡Oh! ¿Ése? Sí; yo también me lo sé —dijo la joven.

—Puede comprenderse el significado interior de este salmo al pensar lo difícil que es de relacionarse con Hashem mientras estamos involucrados en nuestras actividades semanales. Es un poco como si pensaras en una vela encendida frente a ti, ante la cual hay varios velos. Durante la semana, Hashem pone esos velos en nuestra mente, y son tan densos que...

—Sí, como el velo que separa la sección de hombres de la de las mujeres en nuestra sinagoga —sugirió Gueula con tono burlón—. ¡No puede verse nada!

La sonrisa de Reubén suavizó su mirada y su ceja alzada. Continuó:

—En el Shabat, sin embargo, Hashem nos permite alzar estos velos para que podamos relacionarnos con Él de un modo totalmente diferente que el resto de la semana.

—¡Guau! ¿Cómo se hace eso?

—Principalmente con nuestra mente.

—¿Con nuestra mente? Cuando me conduces a algún sitio por la ciudad y tenemos que esperar que el semáforo se ponga verde, hago un juego conmigo misma en el que miro la luz con el deseo interior de que

---

4. Las enseñanzas de este capítulo adaptadas de «Petijá leMizmor Habu l'Hashem», en el trabajo de Rab Moshé Luria *Sefer Bet Genazái: Pitjéi Tefilá*, vol. 3., pág. 166 y sigs.

se vuelva verde. Me digo a mí misma que si mi deseo es lo bastante intenso, puedo causar su transformación en verde... Y finalmente, así sucede –dijo riendo–. ¿Entonces lo que estás diciendo es que cuando comienza el Shabat, hemos de tener el fuerte deseo de que estos velos se desvanezcan, y, de hecho, desaparecen?

—¡Muy bien! Excepto que no desaparecen, sino que se elevan. ¿Te has fijado cuántas veces decimos *Habu l'Hashem* en el salmo 29?

—¡Claro! Tres veces.

—Bueno, ten en mente que cada vez que decimos *Habu l'Hashem* estamos haciendo bajar una Luz maravillosa que tiene el poder de suscitar la elevación de las barreras espirituales que nos distancian del mundo celestial. Además, esta Luz que hacemos bajar no sólo causa la elevación de estos velos que te mencionaba, sino que nuestras almas pueden unirse a ellos y ascender también en diferentes momentos del Shabat. Y dos cosas más: fijate en que la segunda vez que decimos *habu* nos están diciendo que atribuyamos a Hashem *cavod*-gloria y *oz*-poder. Si piensas en las letras hebreas de las primeras tres palabras –*Habu l'Hashem Cavod*–, si unimos las letras en posición inicial, pero al orden inverso...

—¡Espera! Déjame seguir a mí: o sea, en lugar de las letras en posición inicial *heb, lamed, jaf*, tenemos que pensar en estas letras en orden inverso, *jaf, lamed heb*... כלה ¡Guau! Da la palabra *calá*-novia. ¿A qué novia se refiere?

—La *calá* contiene todas nuestras almas aquí abajo, en un estado de unicidad que sólo sucede en momentos especiales. Esta unicidad se refiere a la cercanía entre una novia y su prometido que se aman, pero aún no han llegado a la unión total que es el matrimonio. Lo que imbuye a esa Luz que baja con tal fuerza es nuestro deseo, nuestro intenso anhelo de elevar a la *calá*... No, no me hagas más preguntas ahora, por favor; te diré más en otro momento. Sigamos ahora recibiendo al Shabat; con los ojos aún cerrados, cantamos el bello poema escrito en el siglo XVI por Rab Shlomo Alkabetz, *Lejá Dodí*—¡Ven, oh, amado! Luego decimos el salmo 92, *Un cántico para el día de Shabat*, y el 93 que nos habla de Hashem revestido de majestad...

—Bueno, seguro que no me sé *Lejá Dodí* de memoria –dijo Gueula secamente.



—Entonces podemos comenzar con el salmo 29 y luego quizás si comienzo yo a decir una línea a lo mejor tú puedes completarla, porque después de todo, ¿conoces bien las palabras!

—Sí, probablemente. ¡Hagámoslo! —exclamó la joven con entusiasmo, dejando su *sidur* sobre una piedra cercana.

Padre e hija se situaron en la cima de la colina con los ojos cerrados. En contraste con Reubén que se mantenía totalmente inmóvil, Gueula se movía hacia la izquierda y la derecha, y de vez en cuando abría un ojo para ver en qué estaba su padre. Unos minutos después, Reubén comenzó a cantar el salmo, y Gueula se unió a él; el claro sonido de su voz la ayudó a dejarse ir y sumergirse en el momento.

Al terminar el salmo, Reubén dijo él solo una oración que comenzaba con las palabras *Ana becóaj*.

—Estoy diciendo una serie de versículos cuya función es de ayudar a que se eleven los velos que te he mencionado. Es más, los kabalistas se refieren a los salmos de *Ana becóaj* como «las alas». Sigamos ahora con *Lejá Dodí*. Con estas palabras nos estamos dirigiendo a Hashem, pidiéndole que venga con nosotros a recibir a la novia Shabat. *Lejá Dodi*—Ven, oh, amado! —comenzó Reubén.

—*Likrat Calá*—hacia la novia —terminó la joven sonriente.

—*Penéi Shabat*—el semblante de Shabat —prosiguió Reubén.

—*Nekabelá*—Vayamos a recibirla! —dijo Gueula.

La joven abrió los ojos y miró a su padre.

—¿Abba? —dijo en un tono interrogador.

Con una mirada resignada, Reubén abrió los ojos y respondió con cariño:

—¿Sí?

—A menudo te oigo hablar del alma adicional que recibimos en el Shabat, ¿qué hace el alma adicional por nosotros? —preguntó.

—Éste no es un buen momento para tener una larga discusión, Gueula, pero te voy a responder brevemente. ¿Recuerdas cuando viste un libro hecho de dibujos entremezclados que contenían una dimensión oculta, un aspecto del dibujo que no se podía distinguir con una vista normal?

—¡Claro! Teníamos que ponernos un par de gafas especiales, y con ellas podía distinguirse otro aspecto del dibujo que estaba totalmente

escondido de antemano. Podía mirarse el dibujo general sin ni siquiera sospechar que ocultaba otro, y esa otra dimensión pasaba totalmente desapercibida.

—Bueno, entonces puedes pensar en el alma adicional como en un par de gafas especiales que te permiten ver... ser consciente... o mejor dicho, que amplían tu conciencia del increíble regalo que Hashem nos ha dado con el Shabat. Por supuesto, no me refiero al acto de ver con nuestros ojos físicos, sino a ver con el corazón. Así como lo que podemos llamar «las gafas especiales» te permitieron discernir la dimensión oculta de un dibujo, así también las gafas del Shabat, quiero decir, la conciencia especial que recibimos en el Shabat, nos permite discernir un grado de cercanía a Hashem que no podríamos logrado de otra manera. Estamos hablando de una conciencia que emana del alma adicional del Shabat, que te ayuda acercarte a Hashem paso a paso a través de los diferentes momentos del Shabat, de una manera a la que no tienes acceso alguno durante los otros días de la semana.

—No es la primera vez que oigo que necesito gafas diferentes para ayudarme a concentrarme en mis tareas —comentó Gueula con un suspiro—. ¡A lo mejor las «gafas del Shabat» me ayudarán también durante los otros días de la semana!

—¿Sabes?, la Torá nos enseña cómo atraer a nosotros la Luz del Shabat para iluminar nuestra semana. Hablaremos de esto mañana noche en nuestra *seudá*-comida *Melavé Malká*-con la que despedimos a la Reina Shabat.

—¡Muy bien! Abba, me ha encantado lo que me has explicado, pero ahora creo voy a ir a unirme a Tehilá en la sinagoga. Seguiremos hablando mañana en nuestro tiempo de *javruta* —añadió la joven pensando de nuevo en su madre.

—¡Hecho! —aprobó su padre sonriendo—. Me encontraré con vosotras dos en la sinagoga en cuanto termine de cantar mi *Kabalat Shabat*. ¡Shabat Shalom! —terminó sin darse cuenta de que a la distraída Gueula se había olvidado de coger su *sidur* de la piedra en que lo había dejado.

## Capítulo uno – Las gafas del Shabat

- \* *Dirá metukenet*-apartamento ordenado
- \* Enseña Rav Yejezkel Bing en su obra *Nekudot Hakesef*, en el primero de los tres tomos sobre el Shabat, que según el Arí z”l es importante ponerse ropa exclusivamente blanca en el Shabat. Hay que tener ropa blanca reservada para el Shabat, inclusive la ropa interior, y no ponerse esta ropa en ninguna otra ocasión, excepto en *Yom Tov*, los días festivos o si se va a una *seudá simjá*, una ocasión festiva de alegría, así como una boda. Quienes viven en lugares en los que no se estila vestirse de blanco en el Shabat, pueden hacerlo por lo menos durante las *seudot*, comidas. Rab Bing cita la enseñanza del Rebe jasídico de Kamarna zt”l, según el cual quien se viste de blanco en el Shabat está protegido contra el impulso del mal, contra el fuego de Gehinom, y acerca la *gueulá*-redención; «Si se vistieran de blanco todo el pueblo de Israel en el Shabat, ya habría llegado la *gueulá*» dice el Rebbe de Kamarna (*Nekudot haKesef*, op. cit. pág. 60).
- \* Servicio de oraciones de *Kabalat Shabat*-para darle la bienvenida al Shabat.